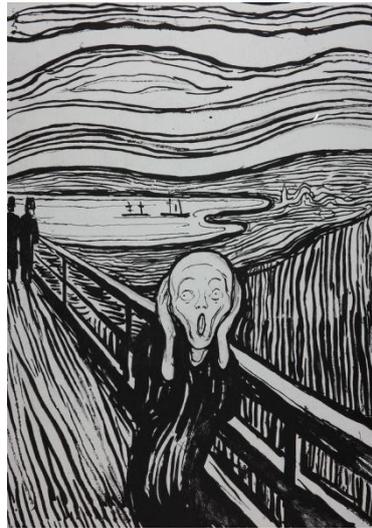


LA CRISIS EN LA TEORÍA DE LA CRISIS?



El grito, E. Munch

En estas notas retomaremos un elemento esencial e intentaremos sintetizar el punto de vista marxista sobre la teoría de las crisis. La polisemia y los usos inflacionistas del término han sobre utilizado en gran medida el concepto de crisis, que no era originalmente una categoría específica del marxismo revolucionario. La definición básica de crisis es «una manifestación brutal, una ruptura violenta de una situación de equilibrio». Por tanto, puede afectar a muchos ámbitos, tanto médicos como climáticos, pero nos centraremos esencialmente en las crisis económicas y sociales, que corresponden más directamente, en sus causas y consecuencias, a nuestro uso crítico de esta noción. En cuanto a estos aspectos más específicos, podemos dar, a título ilustrativo, una definición y un comentario clásicos sobre el academicismo burgués:

«Cambio profundo en una tendencia anterior que da lugar a un declive de la actividad económica. Así es como solemos referirnos a la Gran Depresión de los años treinta». Pero «definir una crisis como una desaceleración de la actividad, o incluso una reducción de la actividad, es asumir que el crecimiento es la forma normal y permanente en que funciona una sociedad económica. Pero esto dista mucho de ser cierto, dados los retos medioambientales a los que se enfrentan nuestras sociedades. Por tanto, la noción de crisis puede plantearse más bien en términos de cambio. Una crisis no es tanto el resultado de una disminución de la actividad económica como de disfunciones internas que debilitan el sistema económico y le obligan a evolucionar»¹.

Por supuesto, todo se reduce a calificar y explicar las causas sistémicas fundamentales de estas «disfunciones internas», más allá de la creencia ideológica en la eterna durabilidad del MPC. Por eso es necesario señalar que *«lo que no les gusta nada a los burgueses es la renovación cíclica de la crisis y el hecho de que se agrave cada vez más a medida que el capitalismo madura y envejece. Esto les sugiere irresistiblemente que su modo de producción es precario e históricamente limitado, y que el curso de la economía obedece a leyes irrefragables y a un DETERMINISMO al que el propio capital está sometido»*. Roger Dangeville, notas y traducción de Marx-Engels, La Crise, 10/18, p.11, París, 1978. Hay que señalar que existen diferentes tipos de crisis, «pequeñas» o «grandes», cíclicas o estructurales, sectoriales o generalizadas... Además,

¹« Crise », Le dictionnaire, Alternatives Economiques, sur le site web : <https://www.alternatives-economiques.fr/dictionnaire/definition/96976>

existen diferencias sustanciales en la naturaleza de las crisis económicas, lo que permite distinguir entre crisis de sobreproducción o de escasez y crisis financieras o monetarias...

La ley fundamental de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia

Las crisis son, de hecho, el resultado y la consecuencia de la prosperidad pasada; cuanto mayor es la prosperidad, más grave es la crisis. Pero es, en última instancia y en la propia lógica del capital, la insuficiencia de beneficios la causa principal. En este sentido, todas son expresiones y manifestaciones de las contradicciones del capitalismo, la más crucial de las cuales es la contradicción entre valorización y desvalorización.² En otras palabras, es el peso cada vez mayor del trabajo muerto acumulado el que pesa sobre el trabajo vivo, único productor de nuevo valor, es decir, la única fuente del proceso de valorización. En este sentido, Marx habla alegóricamente del vampiro capitalista que chupa la sangre del trabajo vivo del proletario. *«El capital es trabajo muerto que, como el vampiro, sólo revive chupando trabajo vivo, y su vida es tanto más alegre cuanto más trabajo vivo chupa.»* Karl Marx, *Le Capital*, Livre premier, p.174, éditions sociales, Paris, 1976.

No es posible comprender en profundidad las crisis capitalistas sin la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, que está directamente vinculada a la composición orgánica del capital. El capital debe crecer de forma cada vez más amplia. Pero también es la competencia y la lucha de clases las que obligan a los capitalistas a aumentar la productividad del trabajo desarrollando cada vez más el grado de mecanización. Esta necesidad conduce a un aumento de la tasa de explotación (relación entre plusvalía y salario) pero también a un aumento de la composición orgánica del capital (relación entre capital constante y capital variable).

« Como la masa de trabajo vivo empleado disminuye constantemente en relación con la masa de trabajo materializado que emplea, en relación con los medios de producción consumidos productivamente, es necesario que la fracción no remunerada de este trabajo vivo que se materializa en plusvalía vea disminuir constantemente su relación con el volumen de valor del capital total. Ahora bien, esta relación entre la masa de plusvalía y el valor del capital total empleado constituye la tasa de ganancia; por consiguiente, esta tasa debe disminuir continuamente.» Karl Marx, *Le Capital*, Livre troisième, chap. XIII, p.211, éditions sociales, Paris, 1976.

La tasa general de ganancia $PL/C+V$ (valor añadido / capital constante + capital variable) aumenta con la primera pero disminuye con la segunda. Así pues, cuanto más se acumula el capital, más se produce una tendencia a la baja de su tasa de beneficio. En términos generales, esto significa que cuanto mayor sea la inversión en máquinas, nuevas tecnologías, etc. (es decir, en trabajo muerto), menor será la tasa de ganancia. La tasa de plusvalía³ (= tasa de explotación) se encuentra en una situación inversamente proporcional a la composición orgánica del capital, que debe aumentar como consecuencia de la competencia entre capitales,

²En rapport à ces sujets, nous avons déjà produit des textes qui introduisent et complètent celui-ci : « Notes synthétiques sur valorisation/dévalorisation », Matériaux Critiques N°1 ; « La périodisation non décadentiste du MPC », Matériaux Critiques N°7, « Qu'est-ce que la contre-révolution ? », Matériaux Critiques N°11 et sur notre site web : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsite/textes>

³La producción de plusvalía extraordinaria surge de la diferencia entre la productividad individual de una empresa, debida, entre otras cosas, a la introducción de una nueva máquina, y la productividad social de todas las empresas del sector. Esta diferencia es temporal y está destinada a desaparecer bajo la presión de la competencia, que impulsará la adopción generalizada de esta nueva técnica de producción y reajustará así la productividad social.

lo que permite obtener una plusvalía extraordinaria. Paul Mattick ofrece una definición resumida que nos parece adecuada:

« Mientras que la tasa de plusvalía aumenta a medida que cambia la composición orgánica del capital, ésta tiene el efecto contrario sobre la tasa de beneficio. La tasa de plusvalía (o la relación entre el trabajo excedente y el trabajo total) se refiere únicamente al capital variable, mientras que la tasa de beneficio se refiere a ambos componentes del capital, el constante y el variable. Como el primero crece más deprisa que el segundo, una tasa de plusvalía dada debe conducir necesariamente a una caída de la tasa de beneficio. Para evitarlo, la tasa de plusvalía debe aumentar a un ritmo tal que, a pesar de la mayor composición orgánica del capital, la tasa de beneficio permanezca estacionaria. En el caso de un aumento aún más rápido de la tasa de plusvalía, ésta puede incluso aumentar. Como la tasa de plusvalía sólo puede aumentar esencialmente a través del aumento de la composición orgánica del capital, que va unido a la acumulación, el proceso de acumulación aparece como un proceso determinado por la tasa general de ganancia, cuyo movimiento condiciona todos los demás movimientos del capital. » P. Mattick, Crises et théories des crises, p.82, éditions Champ Libre, Paris, 1976.

También existen contra-tendencias a esta ley, que Marx analizará como ampliación del capítulo que la expone,⁴ entre ellas, el aumento del grado de explotación, la reducción de los salarios por debajo de su valor, la caída de los precios de los elementos del capital constante, la superpoblación relativa y el comercio exterior en la medida en que permite bajar los precios de los productos de subsistencia necesarios para el capital variable. Por eso esta ley se llama tendencial, porque puede o no ser contrarrestada. También por eso, aunque actúe, estas contra-tendencias pueden hacerla «invisible», sobre todo en períodos de crecimiento en los que está adecuadamente contenida por una tasa de plusvalía suficiente. Asimismo, al tratarse de una variable dinámica y multifactorial, es muy difícil evaluarla con precisión, salvo como media a largo plazo (varios ciclos consecutivos), lo que, para algunos materialistas vulgares, la hace «científicamente» inverosímil. Desde el punto de vista histórico, la ley de la tendencia a la baja de la tasa de beneficio es, pues, la ley más importante porque expresa, a largo plazo y con la mayor claridad, el fundamento de las crisis capitalistas.

« Aunque muchos comentaristas la han relegado a menudo a un segundo plano en la teoría de Marx, la ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia es, sin embargo, según el propio Marx, la ley más importante de la economía política. Subyace a toda la dinámica del capital y expresa la contradicción entre valorización y desvalorización, el desarrollo contradictorio de la productividad del trabajo, que combina a la vez una tendencia al alza de la tasa de explotación, la tasa de plusvalía, y una tendencia a la baja de la tasa de beneficio. » Robin Goodfellow, Aux fondements des crises, Le marxisme de la chaire et les crises, p.15- 16, Paris, 2013 [sur https://www.robingoodfellow.info/](https://www.robingoodfellow.info/)

El oxímoron de la «crisis permanente»

La expresión «crisis permanente», que a veces se complementa con su opuesta, la negación de las crisis, es una expresión intrínsecamente paradójica que procede la mayoría de las veces de teorías decadentes de diversas tendencias economicistas, para las que el capitalismo ha entrado definitivamente en una fase de senilidad tal que «las fuerzas productivas han dejado de crecer» (Trotsky) o que «una barrera intrínseca absoluta del proceso de producción capitalista ha llegado a su fase final» (Kurz). Pero a menudo es la incapacidad de explicar las crisis cíclicas, y sus causas tanto estructurales como cíclicas, lo que empuja a los teóricos

⁴K. Marx, Le capital, livre III, chapitre XIV, p. 228 à 235, déjà cité.

demasiado precavidos a convertir estas crisis en «permanentes», resolviendo así formalmente la necesidad de una comprensión concreta y factual de la realidad en movimiento. Estas teorías decadentistas basadas en la disfunción económica irreversible y definitiva del capital también facilitan excusar los cambios de estrategia y táctica de los trabajadores en nombre de un mágico cambio de época que explicaría todos estos retrocesos estratégicos sin analizar en profundidad, sobre la base de la experiencia de los trabajadores, el mantenimiento o el abandono de estas tácticas. Ahora bien, una de las funciones fundamentales de las crisis, para el capital, es permitir de repente la devaluación masiva como **solución** a la sobreacumulación de capital.

« Esta caída repentina es el resultado de una inversión del progreso de la productividad del trabajo que, para ser superada, debe reflejarse en devaluaciones que no son el resultado del progreso de la productividad, sino de la eliminación del capital en quiebra, de caídas ruinosas de los precios, de la destrucción del capital en paro, etc. Hay una sobreacumulación de capital, y el grado de esta sobreacumulación determina si es relativa o absoluta. ». p.22, Robin Goodfellow, déjà cité, p.3.

Por tanto, la crisis capitalista no es en absoluto un problema o una tragedia para el capital social global, aunque sea fatal para ciertos capitales particulares insuficientemente rentables u obsoletos. El carácter periódico de las crisis expresa sin duda la capacidad del capital de purgarse devaluándose para poder reiniciar un nuevo ciclo de acumulación. Esto refuta indudablemente la creencia en el carácter permanente de las crisis económicas. Además, el desarrollo de la economía crediticia y del capital ficticio retrasa (amplificando) la aparición de las crisis sin aniquilarlas. Gracias al crédito bancario, el papel del capital ficticio en la economía moderna consiste en «anticipar» el proceso de valorización del capital para prolongar su acumulación a nivel del mercado mundial, mucho más allá de lo que habría sido posible con la plusvalía realmente extraída por los capitalistas al final de un ciclo de producción «normal».

Es imposible que una empresa que desee realizar fuertes inversiones en capital fijo (edificios, maquinaria) pueda amortizarlas a largo plazo únicamente con los beneficios obtenidos anteriormente de la explotación de la fuerza de trabajo. En otras palabras, a medida que el capitalismo madura, la autofinanciación se ha vuelto en gran medida insuficiente y se necesita cada vez más crédito. El carácter «ficticio» (pero muy real) de este capital se refiere al hecho de que los títulos financieros representan capital, pero no son sustancialmente capital, porque el capital «no existe dos veces».

«Incluso cuando el crédito -el título- no representa un capital puramente ilusorio, como en el caso de la deuda pública, el valor de capital del título es puramente ilusorio. Ya hemos visto que el crédito da lugar a un capital asociado. Los títulos ocupan el lugar de los títulos de propiedad que representan este capital. Las acciones de ferrocarriles, minas de carbón, compañías navieras, etc. representan el capital real: el que se ha invertido y está en funcionamiento en estas empresas, o la suma de dinero adelantada por los accionistas para que se gaste como capital en estas empresas. Hay que señalar de paso que no es en absoluto descartable que represente una simple estafa. En cualquier caso, este capital no existe dos veces, una como capital-valor de títulos de propiedad, acciones, y la segunda como capital realmente invertido o a invertir en estas sociedades. Sólo existe en esta última forma, y la acción no es más que un título que da derecho, en proporción a la participación, a la plusvalía que este capital permitirá. Ya sea que A venda su acción a B o B a C, estas transacciones no cambian nada en la naturaleza de las cosas. A o B han convertido entonces sus acciones en capital, pero C ha

convertido su capital en un simple título de propiedad que le da derecho a la plusvalía esperada del capital social. » Karl Marx, Le Capital, Livre III, Section V, Chapitre XXIX, p.432- 433, éditions sociales, Paris, 1976.

Así pues, el capital ficticio está formado por todos los títulos creados «de la nada» (como acciones, obligaciones, letras del Tesoro, etc.) por el Estado, las instituciones financieras o las empresas (es decir, no son el resultado de una producción tangible preexistente) y corresponden a capitales que han sido prestados. Como estos títulos pueden negociarse, aparecen en los mercados financieros como nuevas «mercancías» que pueden comprarse y venderse por un precio, aunque, en el fondo, no contengan todavía ningún valor real; son, de hecho, una apuesta de futuro, una contingencia y una expectativa de beneficios futuros.

« Durante la crisis, todo el capital ficticio se derrumba. Esto implica que la producción capitalista no ha logrado dominar la ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia o, lo que es lo mismo, que la crisis no es más que un medio catastrófico de superar esta contradicción. Ha logrado dominar la ley sobre cuya base se desarrolló (la ley del valor), pero no ha logrado subyugar la ley que la rige. Por eso la ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia es «la ley más importante de la economía política, y la más esencial a la hora de comprender las relaciones más difíciles. Desde el punto de vista histórico, es también la ley más importante.» Camatte, capital et gemeinwesen, p. 99, Spartacus, Paris, 1978.

Existe una necesidad absoluta y catastrófica de devaluar y destruir el capital acumulado para garantizar la continuación del proceso de creación de nuevo valor y, por tanto, de la acumulación capitalista. Esta es la contradicción de la MPC. Por eso, en última instancia, **es la guerra** la que corresponde singularmente a estas exigencias contradictorias y la que mejor permite, mediante una destrucción masiva de capital, la reanudación violenta del proceso de valorización (reconstrucción) del trabajo y del capitalismo.

« La crisis permite al capital recuperarse. En primer lugar, porque la crisis es una purga de valor. Su primer efecto es restablecer el equilibrio entre capital constante y variable. Como proceso de desvalorización brutal, permite recrear las bases de una nueva acumulación. La destrucción del capital constante adopta muchas formas. Implica pérdidas financieras, que pueden ser la destrucción del valor anticipado así como del valor ya producido. Es la destrucción de mercancías, edificios y maquinaria. En la guerra, la forma más completa de crisis capitalista, es la destrucción material más extensa ». Léon de Mattis, Crises, p. 125, Entremonde, Genève, 2012.

Además de criticar la «crisis económica permanente», también debemos criticar la visión fatalista y apocalíptica de la «crisis final». A principios del siglo XX, auténticos revolucionarios, muchos de ellos «marxistas», ya habían llegado a la conclusión de que el capitalismo estaba acabado desde el punto de vista económico. Recordemos afirmaciones como «el capital ha tocado techo», «el fin de las zonas precapitalistas conduce a la saturación de los mercados y, por tanto, a una crisis definitiva de sobreproducción» o «el capitalismo avanza a gran velocidad hacia una caída definitiva de la tasa de ganancia». Dados los hechos de lo que estaba ocurriendo en el momento en que hacían sus afirmaciones críticas, no estaban necesariamente equivocados. Pero, un siglo después, el capital sigue explotando a la clase proletaria y acumulándose. Si no se hubiera acumulado, no habría podido sobrevivir hasta nuestros días. Por eso es peligroso y presuntuoso afirmar que el sistema capitalista es cada vez más disfuncional desde ahora y de forma definitiva. No obstante, podemos prever que sus propias contradicciones son cada vez más importantes y se aceleran, y que si la revolución

comunista mundial no ve la luz, el MPC llevará muy probablemente a la «humanidad» a su ruina, si no a su destrucción total. Por otra parte, como el capitalismo ha creado ampliamente, a escala mundial, las condiciones objetivas para su destrucción por la clase que explota en todas las latitudes, ya no es justificable históricamente. Y esto es lo que demostró el propio proletariado durante la oleada revolucionaria que llegó a su fin en España en 1937. Es el propio crecimiento del capital en «funcionamiento normal», con sus purgas periódicas, lo que es total y definitivamente perjudicial para la humanidad. No se puede obtener nada más de él. Debe ser destruido. A pesar de esta perspectiva clasista, sólo podremos definir con certeza la crisis «final» o «catastrófica» del capital una vez que se haya producido realmente, y entonces el sentido mismo de tal calificación dejará de tener mucho sentido. También debemos recordar que, en el pleno sentido marxista, esta «catástrofe» es sobre todo social y política. No es mecánica, automática e irreflexiva, sino que se produce gracias a los proletarios que, determinados por sus condiciones de explotación, toman finalmente las armas para imponer, por la fuerza, la abolición del trabajo asalariado y de todo el orden social.

« No se trata de saber qué meta imagina momentáneamente para sí este o aquel proletario, o incluso el proletariado en su conjunto. Se trata de saber lo que el proletariado es y lo que estará obligado a hacer históricamente, de acuerdo con este ser. Su objetivo y su acción histórica se trazan para él, de manera tangible e irrevocable, en su propia situación, como en el conjunto de la organización de la sociedad burguesa actual». Marx-Engels, La Sainte Famille, p.48, éditions sociales, Paris, 1972.

La crisis puede ser un catalizador de la lucha de clases, pero ésta no es en absoluto una consecuencia mecánica u obligatoria. Los periodos de crecimiento o de actividad media (y por tanto de empobrecimiento relativo) también pueden «suscitar» resistencias y luchas obreras. El «enorme salto en la producción de plusvalía» puede atenuar el empobrecimiento absoluto de los trabajadores, pero este salto, por otra parte, aumenta el empobrecimiento relativo (la caída de los salarios relativos) que, en sí mismo, es un elemento objetivo suficiente que debe inducir al proletariado a constituirse como clase y, por tanto, como partido. Además, la lucha del proletariado contra la pauperización relativa puede ser mucho más prometedora, desde el punto de vista comunista, que la lucha contra la miseria y la pauperización absolutas, en la que es mucho más fácil que intervengan un gran número de fuerzas reaccionarias e ideologías contrarrevolucionarias con el placer de prometer un buen trabajo asalariado a la antigua usanza. Es el mantenimiento y el despliegue de esta relación social específica -el trabajo asalariado- lo que permite aumentar la tasa de explotación y la productividad del trabajo; lo que es, desde el punto de vista del capital, el elemento que hay que preservar en toda circunstancia para que el sistema se perpetúe en su totalidad.

Por eso también Marx insiste en el punto de vista crítico y comunista en relación a las reivindicaciones obreras apoyadas por los sindicatos cuando señala contra ellas : *«Pierden totalmente su objetivo si se limitan a una guerra de escaramuzas contra los efectos del régimen existente en lugar de trabajar al mismo tiempo por su transformación y utilizar su fuerza organizada como palanca para la emancipación definitiva de la clase obrera, es decir, para la abolición definitiva del trabajo asalariado»*. K. Marx, Salaire, prix et profit, p.74, éditions sociales, Paris, 1969. Esto hace aún más necesario afirmar que las cuestiones de la abolición del trabajo asalariado y del **fin del trabajo** figuran entre los puntos programáticos centrales sobre los que deben

organizarse los comunistas, distinguiéndose explícitamente de las tradiciones reformistas y estalinistas para las que el trabajo es una constante transhistórica.

« En todas las revoluciones anteriores el modo de actividad permaneció inalterado y sólo se trataba de una distribución diferente de esta actividad, de una nueva distribución del trabajo entre otras personas ; la revolución comunista, por el contrario, se dirige contra el modo de actividad anterior, suprime el trabajo y suprime la dominación de todas las clases suprimiendo las clases mismas, porque la lleva a cabo la clase que ya no es considerada como clase en la sociedad, que ya no es reconocida como tal y que es ya la expresión de la disolución de todas las clases, de todas las nacionalidades, etc., en el marco de la sociedad actual». Marx-Engels, L'Idéologie allemande, p.68, éditions sociales, Paris, 1968.

2025 : Fj, Eu, Ms & Mm.

Bibliographie

Ouvrages :

- Camatte, Capital et gemeinwesen, Spartacus, Paris, 1978.
- Léon de Mattis, Crises, Entremonde, Genève, 2012.
- Marx-Engels, La Crise, 10/18, Paris, 1978.
- Marx-Engels, La Sainte Famille, éditions sociales, Paris, 1972.
- Karl Marx, Le Capital, Livres premier et troisième, éditions sociales, Paris, 1976.
- Karl Marx, Salaire, prix et profit, éditions sociales, Paris, 1969.
- Karl Marx, Les Crises du capitalisme, Demopolis, Paris, 2009.
- Paul Mattick, Crises et théories des crises, éditions Champ Libre, Paris, 1976.

Articles, brochures et revues :

-« Notes synthétiques sur valorisation/dévalorisation », Matériaux Critiques N°1 ; « La périodisation non décadentiste du MPC », Matériaux Critiques N°7, « Qu'est-ce que la contre-révolution », Matériaux Critiques N°12 et sur notre site web : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsite/textes>

-« La théorie marxiste des crises » : « Communisme ou civilisation » refondus : robin.goodfellow@robin.goodfellow.info

Sites web :

-Robin Goodfellow, Aux fondements des crises, <https://www.robingoodfellow.info/>